



La gran oportunidad para la salud

¿Cómo no va a ser una causa suficientemente justa, aquella que asegure la mejor atención médica posible para los miles de pacientes que acuden al orgullosamente denominado por nosotros “Centro Hospitalario Nacional”?

Centro que integraría funcionalmente el hospital de La Samaritana, el Instituto Nacional de Cancerología, el Instituto Materno Infantil, el Hospital San Juan de Dios, el Hospital de La Misericordia, el Instituto Dermatológico Federico Lleras y el Hospital Santa Clara. Centro que respetará la autonomía de cada hospital, con sus grandes fortalezas científicas asistenciales, de cuya labor social da fe Colombia entera, a través de su existencia varias veces centenaria para bien de los compatriotas más débiles económicamente, pertenecientes a la mayor franja de población, con derecho también a recuperar su salud con tecnología de mayor eficiencia y bienestar en favor de pacientes urgidos de reincorporarse pronto a su medio familiar y laboral.

Las 1.400 camas para servicios especializados de este formidable conjunto hospitalario representa el 17% de las camas hospitalarias del país y más del 40% de las del Distrito Capital, con un promedio de ocupación del 80%, pero con algunos servicios que por su altísima demanda llegan a una ocupación de más del 100%.

Ahí está este gran conjunto hospitalario de cuerpo presente, inamovible, imposible de descentralizar, siempre penetrado por largas colas de pacientes muy graves con grandes dolencias producto de la violencia, del cáncer, de las enfermedades cardíacas, del trauma, de la altísima accidentalidad, de las enfermedades cerebrovasculares, del gran espectro de patología del recién nacido y de la niñez en general, de complicaciones del embarazo, de los graves problemas mentales y muchísimas dolencias más, altamente incapacitantes. Procedentes especialmente de Bogotá y del centro del país y no pocos de los anteriormente llamados territorios nacionales. Allí están estos hospitales, unos pegados entre sí y otros separados por escasos metros. Enclavados en el corazón de Bogotá entre las carreras 6a. y 15a. y las calles 2a. y 2a. sur.

Allí está este conglomerado de entidades dirigidas por profesionales llenos de mística y tesón muchas veces acompañados de una triste sensación de incompreensión, soledad y desamparo. También están sus colaboradores inmediatos y demás trabajadores que calladamente asisten allí recuperando la vida de miles de compatriotas en condiciones angustiantes. Se cuentan entre éstos los 515 profesores que prestan en diferentes especialidades sus servicios a los hospitales universitarios de 3er. nivel. Profesores allí presentes en virtud de méritos académicos y humanos avalados por prestigiosas universidades colombianas como nuestra amada Universidad Nacional, la de mayor compromiso. Es algo edificante y por qué no estimulante que aun se exijan muchos méritos para trabajar para los pobres en medio de la pobreza. Ahí están también los escenarios para la formación profesional en 11 carreras de la salud para 1.350 estudiantes de pregrado y 570 de post-grado.

Nunca dejará de estar allí este gran centro, porque, finalmente, están allí más de tres millones de colombianos correspondientes a la cobertura de atención para este complejo asistencial a través de sus 400.000 consultas al año con 100.000 casos atendidos por urgencias y 46.000 egresos en promedio en el mismo período.

Cuando las fases de promoción y prevención fallan tan ostensiblemente como ocurre entre nosotros, entre otras cosas por la falta de compromisos de muchos sectores sociales, educativos, políticos, económicos, militares, religiosos, etc., en lo que se da por llamar la cultura de la salud, no queda otro remedio más que apelar a las fases curativa y rehabilitadora para restaurar la salud perdida, para lo cual deben estar en primera fila los hospitales, recibiendo el impacto creciente y manejándolo, es nuestro anhelo, en la mejor forma posible como debe corresponder al hervor del siglo XXI en un país en el cual el bienestar bio-psico-social de sus habitantes es un muy aplazado anhelo, hoy absolutamente urgente de lograr si queremos una verdadera paz.

Por muchas razones, que hoy en día no dejan duda alguna, propusimos desde la decanatura de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1986 la creación de un ente integrado de carácter asociativo que fortaleciera los apoyos mutuos, la economía de escala, la no duplicidad de recursos, el intercambio científico, en una palabra lo que pudiera entenderse como integración funcional.

Pero como nada puede florecer sin sustentación material evidente y objetiva, también pensamos que es obligatoria e indispensable la actualización y transferencia tecnológica, la capacitación, la investigación de avanzada y las mejoras en la gestión administrativa.

A partir del momento en el que presentamos el proyecto al presidente Barco, se dieron pasos importantes con su manifiesto apoyo, junto con el del alcalde de Bogotá de la época. También se presentó al Congreso y a través de la magnificativa labor de varios ministros de Salud a Planeación Nacional y al Conpes de donde surgió un documento fundamental para culminar en los decretos de la Presidencia de la República Nos. 2226 de 1991 y su complementario el 1795 de noviembre de 1992, en los cuales se autoriza gestionar empréstitos internacionales. Con base en lo anterior se firmaron los protocolos respectivos con Francia y con España a propósito del viaje del presidente Gaviria.

Esperamos que todo este proceso adelantado, junto con la cantidad de documentos que se han elaborado al respecto, los estudios de prioridades de cada hospital, las resoluciones del ministerio autorizando el ente asociativo y creando el Consejo Operativo Pro-corporación Centro Hospitalario Nacional, el estudio y elaboración de la estructura y el futuro estatuto de dicho ente y otras cosas más que hemos adelantado conjuntamente con el Ministerio de Salud, el Fondo Nacional Hospitalario, los hospitales comprometidos y la Universidad Nacional; esperamos como decíamos antes, que no se dé lugar a una frustración más, con muchísimo pesar y dolor, dada la dura realidad que cobra cada día partido a costa del bienestar de miles de personas que claman por mejor atención, menos tardía y con mayor eficiencia, todo lo cual dará origen ineludiblemente a mejoras sustanciales de la docencia y la investigación.

Y hablando de investigación, en cada una de las instituciones se han desarrollado líneas de investigación alrededor de los llamados programas especiales, dentro de los cuales podemos mencionar algunos: salud en el trópico, el cual dio origen a la creación de su propio instituto. Fisiología del esfuerzo y Medicina Deportiva que originó la creación del centro correspondiente. Programa Interdisciplinario Integral de Gerontología, lo cual dio origen al convenio entre la Beneficencia de Cundinamarca y la Universidad Nacional, para el urgente desarrollo de este inaplazable campo del conocimiento. Programa de investigación y asistencia sobre detección y seguimiento en la población de riesgo en tuberculosis, con el gran apoyo del gobierno del Canadá. El vasto programa sobre trauma y todo lo relacionado con él en los diferentes campos quirúrgicos y de servicios de apoyo, lo cual llevó a pensar en la creación del Centro Nacional del Trauma. El programa de creación de vacunas, que constituye un amplísimo plan de carácter mundial con sede en el Instituto de Inmunología, localizado en el corazón de nuestro centro hospitalario, siendo además pilar fundamental para otros desarrollos de la biología molecular. El programa de trasplante de córnea, lo que dio origen al banco de ojos. Programa Interdisciplinario de Salud Mental para enfermos agudos, junto con su importante modalidad de hospital de día. El manejo sistematizado de pacientes en la Unidad de Cuidado Intensivo, base de un programa piloto para el país con apoyo de la Presidencia de la República. El programa de reumatología y demás enfermedades del colágeno, con su complemento de inmunología especial y artroscopia, sede del programa de postgrado correspondiente, piloto en Colombia. El programa de endoscopia intervencionista, con su mayor demanda en patología gastrointestinal y respiratoria. El programa Canguro, con sus importantes desarrollos alrededor del manejo del niño prematuro, muy reconocido ya internacionalmente. El programa de conexión y desarrollo de la historia clínica perinatal, para la red de salud perinatal en Bogotá y otras del país. La elaboración del Manual Normativo Perinatal de alto riesgo. El servicio de genética y su proyección nacional, como referencia sobre causas de mortalidad perinatal y detección de frecuencias de malformaciones congénitas. El programa sobre el estudio citogenético de enfermedad trofoblástica a nivel nacional. El programa interdisciplinario de educación especial para la primera infancia. El programa docente asistencial de avanzada para el niño quemado. El programa docente asistencial de cirugía cardiovascular para la zona centro y los antiguamente denominados territorios nacionales. El programa de oncohematología pediátrica. El programa de patología respiratoria en la industria, en colaboración con el ISS. El programa médico-quirúrgico de avanzada en neumología de adultos y niños, con rehabilitación del paciente pulmonar crónico. Programa de avanzada en ortopedia y patología de columna. El gran programa nacional de cáncer, con su centro de

referencia en el Instituto Nacional de Cancerología. El extenso plan de detección y control del cáncer del cuello uterino. El ejemplar programa de albergues para niños y adultos en cancerología. El vasto programa de investigación y asistencia en Lepra, con su complementación inmunológico y muchas otras acciones de investigación que podríamos seguir enumerando con muy interesantes resultados.

Lo anterior es una muestra de la actividad investigativa que se desarrolla en este formidable centro hospitalario, acompañada de la que se adelanta fundamentalmente en diferentes temas clínicos aplicados como parte del plan de estudios de cada programa de especialidad para estudiantes de postgrado, cuya preparación requiere sin tardanza de la tecnología más confiable para la atención de los pacientes y por lo tanto para lograr egresados de características altamente competitivas. En torno a esta actividad que clama por ayudas sustanciales para su mejor desarrollo y pronta aplicación, se han consolidado de manera desigual varios grupos de investigación, algunos ya afortunadamente, con tradición científica ampliamente demostrada.

El proyecto del Centro Hospitalario Nacional ofrecerá una muy adecuada perspectiva para el desarrollo en ciencia y tecnología, gracias a las diversas acciones de complementación que habrán de darse, por parte tanto de los hospitales del gran consorcio, como por parte de las diferentes universidades comprometidas en la vida de los llamados hospitales universitarios de la calle primera de Bogotá.

Hace ya varios meses tuve el honor de conocer al señor ministro de Salud. Por lo que le he leído y le he oído, tengo la grata impresión de un hombre que sin perder la objetividad y el sentido de la buena planeación, propios de los ejecutivos serenos y prácticos, también es reflexivo y practicante del servicio humanitario.

Ahí están los países de Francia y España, con sus magníficas propuestas financieras con destino al fortalecimiento de este proyecto desde hace más de un año para bien de la salud de los colombianos, cuya demora en su ejecución acarrearía efectos imperdonables por la historia.

DR. ANTONIO RAMIREZ SOTO

Profesor Emérito de la Universidad Nacional, Ex-decano de la Facultad de Medicina
Ex-director del Hospital San Juan de Dios de Bogotá.



¡Así que serás médico, hijo mío!*

Con lágrimas contenidas en mis ojos, escucho esta tu personal decisión... Debo decirte, sin embargo, que en lo más profundo de mi ser, siento entremezclados sentimientos de íntima complacencia y profundo pesar.

Complacencia, porque has escogido, sin presiones, la más bella y noble profesión de cuantas existen, porque ninguna otra como ella, es capaz de gratificar tanto a quien la ejerce, como cuando veas mitigado de tus manos, el sufrimiento ajeno. *Ese alivio del dolor, que es principio y fin de nuestro oficio, y que de sí, justifica el que existamos.* Por ello te sentirás al máximo recompensado, cuando restituyas la salud a un enfermo, o cuando ayudes a un moribundo en el penoso trance de la muerte. *Esa muerte, que por más que te empeñes en vencer, a la postre, siempre sabrá cómo burlarte...* *Complacencia*, porque podré compartir contigo todo cuanto he podido aprender todos estos años, y a mi vez, recibiré la recompensa de verte crecer ágil y vigoroso en el juicio clínico y ponderado en la indicación terapéutica. En fin, *complacido*, porque sabré que una vez que mi paso se achique, mi cerebro decline y mis reflejos me traicionen, me será dable el seguir existiendo a través de tus acciones...

Pesar, porque aunque no lo creas, el ser médico también entraña permanente sufrimiento. Dolor, muchas veces lacerante, que deberás aprender a asimilar y tolerar, porque adecuadamente digerido se constituirá en fuente de temple espiritual y de maduración profesional. *Pesar*, porque deberás luchar a permanencia y con denuedo, contra las fanfarrias de la falsa gloria, o contra el corrosivo sentimiento de culpa que muchas veces te atormentará por lo que has hecho o dejado de hacer... *Pesar*, porque enajenarás los mejores años de tu vida entre días de intenso trabajo y noches de larga vigilancia, tratando de aprender cómo funcionan, interactúan y se enferman el cuerpo y el alma humanas, basamento científico y espiritual de nuestro oficio, que por su elevada complejidad y el corto tiempo que se te permitirá para aprenderlo y ejercerlo –*Tu vida...!* apenas si podrás intentar aproximarte a él. *Pesar*, porque escogiste una ocupación donde el amor y el odio nunca marcharon más juntos... Serás ‘*el mejor médico del mundo*’, hasta que los requerimientos de tu paciente no sean satisfechos en la forma en que él lo espera... En ese momento, sus sentimientos hacia ti darán un giro antipódico y te endilgará toda clase de penosos adjetivos, y hasta tergiversará la verdad en su beneficio y en tu desprestigio. Desde ya, considéralo como un efecto indeseado, pero intrínseco al rol de padre omnipotente y omnisciente que te adjudicará la idealización del minusválido.

Debes saber que tu responsabilidad será muy grande, pues nunca fue más difícil ejercer la medicina, que en este tiempo en que te tocará practicarla. Situación paradójica esta, si consideras los enormes adelantos que en materia de diagnóstico y tratamiento tendrás a tu alcance. El mayor escollo radicará en *saber ajustar la tecnología moderna al paciente adecuado, y en el momento en que él la necesite, con suficiente juicio clínico, inteligencia y mesura.* Ya parece que no bastan el acumen de un médico, sus manos y un simple estetoscopio. La gente necia, y muchos de tus colegas también, estarán convencidos de que mientras más instrumentos y pruebas utilices para diagnosticar –aunque sin rumbo–, tanto mejor que lo harás. Hasta con desdén serás mirado, cuando se enteren de que *tan sólo posees tu cerebro.* ¡Pero cuán equivocados estarán...! *Las máquinas, cuando antepuestas al razonamiento clínico, son capaces de generar dolor... precisamente ese dolor que estarás aprendiendo a redimir.* ¡Oyelo bien! la tecnología empleada con ligereza nunca podrá reemplazar al proceso de diagnóstico y tratamiento que iniciarás y pondrás fin, *a través de una detallada y total comunicación con tu paciente.* Así pues, nunca deberás abdicar ante los botones de colores y el canto melodioso y traicionero de *una máquina de “última generación”,* hacedora de errores, que la sociedad de consumo tratará de venderte. ¡Ponla en su puesto! supeditada a tu cerebro ¡dónde debe estar...!

Ve lo novedoso con algo de escepticismo y desconfianza pues... ¡La moda en medicina también existe! No seas el primero en avalar toda nueva idea, o modo de diagnosticar y tratar. Examínalos científicamente, con disciplina y desapasionamiento, y permanece a la expectativa del dictamen de quien no se equivoca: El tamiz del tiempo. Tampoco seas el último en adoptarlo cuando estés convencido de que será beneficioso para tu

paciente. *Ten siempre por norte su mejor interés, y trátalo como tu quisieras ser tratado en caso de que la desgracia y el infortunio trajeados de enfermedad, se aposentarán algún día en tu cuerpo...*

No olvides que el error estará siempre acechante a la vera de tu práctica. De nada bastará que te dediques al estudio serio y seas un acervo crítico de tus propias acciones, a que examines a tus pacientes con lo más depurado de tus aptitudes, a que destines a ellos horas de análisis y meditación. Siempre el yerro rondará tus actos. De él aprenderás, con dolor, mucho más que de algún resonado éxito. Y es que escoges quizá, una de las profesiones más inexactas de cuántas existen, porque aunque veas por dobles o centenas las más diversas enfermedades, ¡nunca verás por duplicado a un enfermo! Cada ser humano es diferente, y variados y complejos factores le hacen enfermar de una manera particular y muy personal. Dedicar tiempo y esfuerzo a observar con detalle las facetas que distinguen a un enfermo de otro. De su análisis conocerás más sobre la condición humana y acerca de tí mismo...

Escucha siempre con atención y seriedad aquello que tus pacientes te ofrezcan a tu consideración: Despliega y relaja al máximo tus sentidos, así que ellos puedan vibrar al unísono con él y te acerquen más a la verdad. El hombre enfermo es más que un libro abierto dispuesto a enseñarte... Aprende con agradecimiento de cuanto te diga o encuentres al examinarle, y retribúyete ayudándole a descifrar el jeroglífico de sus quejas, y aliviándole sus penas físicas y morales. Cuando sus síntomas te parezcan extravagantes o aun risibles por antojársete absurdos, más te valdrá creer que es tu propia ignorancia la que te hace sonreír ante lo incomprendido o desconocido...

El crecimiento incesante y astronómico del conocimiento médico, te matendrá de continuo en la más permanente desactualización. No podrás saberlo todo. Pero aun así, *estudia siempre con rigor y con ahínco* y aprende de todo y de todos los que puedan enseñarte, *y aspira siempre a la perfección*. La “compañera” que has escogido para toda la vida, ha sido, es y será siempre muy exigente y te demandará dedicación total.

Si buscas riquezas, aléjate de este arte. Te harías y le harías mucho daño. Nunca compares tus emolumentos con los de otros de ocupación distinta. Luego de mucho bregar, tendrás para vivir con decencia y sin excesos. No obstante, el común de las gentes te considerará más rico de lo que realmente eres. Es su ingente necesidad el que así sea. Serás pues, parte de la comedia humana, y aquello cuanto cobres, hasta será usado por el paciente ante sus amigos, muchas veces inflado, para obtener a tu costa, mayor poder social. Pero recuerda que el médico, más que nadie tiene, si así lo quiere, un más expedito acceso a la verdadera riqueza: La riqueza interior... que aunque no se vea, es la única que cuenta y por ello, la más envidiada. Tus permanentes contactos con las alegrías y miserias de los pobres, pero también de los poderosos, te enseñarán la senda de la comprensión, de la humildad y de la tolerancia... ¡No dudes en seguirla!

Y para finalizar, hago votos porque esta hermosa vereda que empezará a trillar muy pronto, te conduzca a tu realización total como hombre, como médico y como ciudadano de valía.

Quien tanto te quiere...

RAFAEL MUCI-MENDOZA, M.D.

Profesor de Clínica Médica y Neuro-Oftalmología. Escuela de Medicina José María Vargas.
Hospital Vargas de Caracas. Universidad Central de Venezuela.

* Esta oración fue publicada en el diario “El Nacional” de Caracas, Venezuela, el miércoles 19 de marzo de 1986.